Lúnes 5. SETIEMBRE. Año 1831.

DIARIO BALEAR.

S. Lorenzo Justiniano.

El sol sale á las 5 y 35 minutos: pónese á las 6 y 25 minutos.

LA SUSCRIPCION

A este periódico es á razon de 10 *reales mensuales*, llevado á casa de los señores suscriptores, y el precio de cada número 6 *cuartos*.

SE SUSCRIBE

En Palma en la librería de *Guasp*, calle de *Morey*, núm. 42; y en la del *puesto del Diario*, junto á la cadena de *Cort*, núm. 3.

ESPAÑA.

Madrid 15 de julio.

Cada dia está recibiendo esta corte nuevas pruebas del afecto con que sus augustos Soberanos se desvelan en su adorno y magnificencia. Hemos llegado á entender que se trata de que la posesion llamada Príncipe Pio quede convertida en deliciosos jardines y otros objetos de utilidad y recreo. Esto nos recuerda el delicioso punto de vista que en 1769 presentaria todo el terreno que media entre el paseo llamado de la Lilas y el camino que va desde la puerta de S. Vicente al de la de Segovia. Sí: bajo el influjo de nuestro amados Monarcas veremos mas y mas hermoseadas las inmediaciones de la regia mansion, y el caminante que divise de lejos su frondosidad y risueño aspecto conocerá desde luego que se halla prócsimo á la mansion del poder y de las Gracias. (*El Correo.*)

Zamora 19 de julio.

Con motivo de ser bastante regular la actual cósecha de granos se advierte alguna baja en los précios del trigo y la cebada. La cosecha de vino se presenta regular, á pesar de haberse perdido bastante con los pedriscos que han ocurrido. (*Id.*)

VARIEDADES.

AGRICULTURA.

Es una verdad tan manifiesta que los prados y pastos son el mas sólido fundamento de la buena agricultura; que ponerla en duda seria esponerse á ser reconvenido por la razon y la esperiencia.

Pero desgraciadamente para nosotros han olvidado nuestros labradores los buenos preceptos de los antiguos sobre un punto de tanta importancia; y apartándose de lo que mas podia interesarlos no han fijado ni fijan su atencion en las ventajas que ofrecen las praderías para el aumento de su riqueza y para el fomento de la industria rural.

Si calculasen lo que en el estado actual les cuestan los cultivos, y reparasen en lo que desfallecen las buenas labranzas, ya por la escasez de robustos y numerosos ganados que desempeñen las labores de la tierra como corresponde, ya por las desgracias muchas veces irreparables de estos mismos ganados mediante la pobreza en que por lo general se hallan los labradores, y ya en fin por la disminucion de los muchos productos con que la ganadería unida á la labranza enriquece á la agricultura, bien seguro es que cambiarian al momento de sistema, y agregarian á sus labradores el cultivo y beneficio de los prados.

Entónces ocupando tanta ó mayor cantidad de terreno como el que hoy ocupan para solo el cultivo de cereales, dejarian para el de estas menos estension y cogerian mejores cosechas, porque bien labradas y beneficiadas las tierras, los productos serian mayores y los gastos infinitamente menos.

Las praderías formadas en la parte de las mismas tierras, que guardase proporcion con el resto de la labranza, repararian las pérdidas del labrador, y saldrian con los ganados que alimentasen al encuentro de la ruina en que va á sumergirse nuestra decadente agricultura.

Penetrada de estos principios nuestra augusta y amada Soberana; bien convencido su Real ánimo de que la agricultura es el manantial mas puro y mas abundante de la riqueza de un pais, tanto que en ella consiste la prosperidad permanente de sus habitantes, y estriba la fuerza y poder del estado, apénas verificó su enlace con el augusto Esposo que la sentó en el trono de sus abuelos, cuando, siguiendo el ejemplo del escelso autor de sus dias, y dando pábulo á los generosos sentimientos de su corazon, se declaró protectora de nuestra agricultura; y pensando en los medios de fomentarla, mandó que en su Real Casa de Campo se formasen al instante prados artificiales, y que se estableciese una casa de vacas al estilo de Italia, la cual, asemejándose á la

que su augusto padre habia establecido en Nápoles, sirviese algun dia de norma y de modelo á los que quisiesen imitarla.

Resolucion admirable en una Reina que en la flor de sus años, rodeada del esplendor del trono, y en el goce de la mas hermosa juventud, consagra sus cuidados, no á los lisonjeros y caprichosos halagos de la moda, no á las puerilidades mugeriles, sino mas bien á unos objetos de tal entidad y trascendencia que puedan formar la dicha y la ventura de sus amados vasallos.

Ni se ha contentado tan amada Reina con haber hecho que se establezcan los prados artificiales y la casa de vacas, en donde se elaboren las mantecas y quesos al estilo de Italia, para que aprendamos nosotros estas manipulaciones, y no desaprovechemos tan ricos productos: su esclarecido celo por los progresos de la labranza han impulsado tambien su real y generoso ánimo para mandar que se traigan á su casa de campo los arados *napolitano y lombardo*, que siendo poco complicados y de fácil manejo y construccion, remueven mas profundamente la tierra, destruyen las malas raices, y aumentan de un modo muy notable la labor, dejando el mas escelente barbecho con solo dos vueltas, siempre que estas se den como corresponde.

Tirados cada uno de dichos arados por un solo par de bueyes; adiestradas, como lo están ya, algunas yuntas en tirar al pescuezo, y no por las astas, como se verifica comunmente en España, causa admiracion el ver el hermoso barbecho que dejan los tales arados.

El napolitano es casi el mismo que de tiempo inmemorial usan nuestros asturianos, y en la labor lleva el mismo giro de ida y vuelta que el que lleva el arado timonero comun de España; pero el arado lombardo, como que tiene una vertedera á la derecha, es preciso manejarle del modo que requieren dichos arados para que siempre vierta la tierra sobre lo que va labrado.

¡Qué espectáculo tan encantador ha presentado á mis ojos la vista de estos instrumentos aratorios puestos en accion, y tirados con los hombros de los robustos y hermosos novillos, que ademas de emplear sus incalculables fuerzas, añaden aun la masa de su peso específico para vencer la resistencia que opone la mayor ó menor dureza de la tierra á la marcha del arado introducido en su seno para romperla y levantarla, calándola de una sola vez á mas de un pie de profundidad! ¿Y quedarán limitados y sin fruto los conatos y los esfuerzos filantrópicos de la mas amable de las Reinas á solo el ámbito de la Real Casa de Campo? ¿No tendrá S. M. imitadores entre tan ilustres personages, entre tantos poderosos como rodean su escelso trono, y forman su brillante corte? De esperar es que la grandeza de España y los hombres pudientes, á quienes no entretienen las frivolidades de los espectáculos ni las bagatelas de ciertos pasatiempos que les degradan, se apresuren á imitar el ejemplo de nuestra augusta Cristina, y que secundando los deseos de tan gran Reina, la pidan su permiso para reconocer por sí mismos ó enviar á personas inteligentes que reconozcan cuanto se ejecuta en la Real Casa de Campo, á fin de plantear otros establecimientos semejantes, y llevar el beneficio de la enseñanza y el ejemplo de nuestra Soberana hasta el mas escondido y humilde caserío de la península.

Si los primeros pasos que ha dado S. M. en la dichosa carrera de su reinado, mostrando su decision por el fomento de la agricultura, señalan á nuestra Reina como un angel tutelar destinado á proteger la ciencia amiga del hombre, la profesion inocente que constituye la fábrica de la subsistencia humana, nuestra gratitud por lo mismo debe ser la mas grande y sincera.

La que es individualmente mia se manifiesta publicando la ventajosa idea que he formado del grandioso establecimiento rural trazado por S. M., en donde apénas se han echado las primeras líneas cuando se ven ya rasgos sublimes del genio creador de una jóven Soberana, poseida del amor de sus pueblos y decidida en favor de la agricultura española, para cuyos adelantamientos trata de darnos á conocer las prácticas que se siguen en otros paises.

Ruego á vmd., señor editor, se tome la molestia de leer este artículo; y si le hallare digno de ocupar un lugar en las columnas de su periódico, espero se servirá publicarle, para que circulando por el ámbito de nuestra España sepan todos los españoles que nuestra amada Reina y Señora procura por su parte mejorar la agricultura por el medio mas natural y sencillo, cual es el de la enseñanza *y el ejemplo*; á cuyo favor le quedará reconocido su atento servidor—El catedrático de agricultura—*Antonio Sandalio de Arias.* (*El Correo.*)

~

EL VIOLIN ENCANTADO.

Cuento fantástico.

Un propietario tenia un criado fiel y laborioso que durante tres años habia trabajado en sus posesiones sin haber merecido la mas mínima señal del agradecimiento de su señor. Cansado pues el buen doméstico de tan negra ingratitud se presentó á él y le dijo: »Sabeis, señor, lo bien que os he servido en tanto tiempo: dádme pues lo que juzgueis en sana conciencia que me pertenece.” El propietario era tan avaro y ruin cuanto sencillo y honrado su doméstico, y asi le dió tres escudos, á razon de uno por año, con lo que el pobre mozo se juzgó otro Fúcar en opulencia. »¿Para qué quiero trabajar mas (se dijo á sí propio) y darme una vida tan sujeta y triste, pudiendo ahora viajar alegremente por el mundo?” En el mismo instante se echó los escudos en la faldriquera y empezó á caminar sin destino alguno y á salga lo que saliere.

Atravesaba una tarde por un valle cantando y cabrioleando, cuando se le presentó un enanillo, que le preguntó cual era la causa de tanto contento.—

»¿Y por qué he de estar triste, le contestó, si tengo salud y un buen bolsillo? He juntado mi salario de tres años, y le tengo enterito en mi poder.—¿Y á cuanto asciende?—A tres buenos escudos.—¡Ah! Si yo los tuviera, esclamó el enanito, yo que soy tan pobre.....—Pues tomadlos, le contestó el buen mozo, que era la generosidad misma. »La bondad de vuestro corazon, continuó el enanito, merece sin duda que yo os haga feliz. Decidme qué tres cosas deseais en este mundo, y dadlas ya por concedidas."

El paleto se regocijó de nuevo con tal fortuna, y despues de rascarse la frente mas de 20 veces, y comerse las yemas de los dedos otras tantas, »quisiera, le dijo, un arco con el que apuntase con toda seguridad al objeto que me propusiera; un violin que hiciese bailar á cuantos me oyesen, y que cada uno me concediera lo que le pidiese." En el acto mismo le dijo el enano que sus deseos se habian otorgado: entrególe el arco y el violin, y desapareció.

Puede bien conjeturarse la alegría con que el mozo continuaria su viaje despues de este encuentro, cuando á poca distancia vió sentado á un usurero que miraba á un árbol, en cuyo último ramo cantaba dulcemente un mirlo. »¡Qué ave tan preciosa! decia el viejo: desde luego daria cualquier dinero por tenerla.—»Si no consiste mas que en eso, respondió el mozo, luego la tendreis en vuestro poder." Tomó su arco, y el mirlo cayó en un zarzal al pie del árbol. No bien el usurero, lleno de gozo, fué á cogerlo y se metió en medio de la maleza, cuando el patan empezó á tocar el violin y el usurero á bailar como un azogado en las actitudes mas ridículas, en términos que las espinas del matorral le hacian giras el vestido, y él mismo estaba lleno de arañazos y ronchas. »Señor músico, señor músico, gritaba el paciente, dejad ese demonio de violin; ¿qué he hecho yo para que asi se me trate?—Haber despellejado á tanto hombre de bien, razon que ecsije dejes ahí tu piel." Viendo el judío que se volvia á echar el violin al pecho, le instó, suplicó y prometió darle dinero; pero como la música proseguia, bailaba él con mayor ligereza, aumentando á compás el rescate que ofrecia, y que llegó á ascender á la suma de 100 florines que tenia en su poder, y acababa de sacar á algun pobre diablo. Aceptó el paleto la proposicion, tomó los 100 florines, y dejó que saliese al usurero del matorral en un estado cual puede imaginarse.

Ocupado este en el proyecto de vengarse, acudió á un juez quejándose de que un bribon le habia no solamente robado sino tambien maltratado, dando las señas del arco y del violin que llevaba, con cuyos indicios pronto fué cogido por los corchetes, sabuesos admirables en semejantes casos. Verificada la comparecencia espuso el hebreo que él le habia robado el dinero. »No hay tal, contesto el paleto, me lo ha dado por mi música." El resultado fué que el juez mandó ahorcar al pobre violinista, que escuchó la sentencia con humilde resignacion.

Ya subia los tristes escalones cuando gritó: »Señor juez, una sola gracia solicito de vuestra rectitud, y es que para endulzar en algun modo esta mi postrer hora se me conceda tocar por última vez mi violin. En vano el usurero que estaba alli presente se opuso con todos sus esfuerzos á que le fuese otorgada la demanda, suplicando que á lo menos le atasen á él al pie de la horca, si no querian verle hecho pedazos: obraba el poder secreto del enanito respecto á la tercera concesion que habia hecho al paleto, y el juez no pudo menos de acceder á la súplica del reo. Al primer compás se pusieron en movimiento el juez, el escribano y los esbirros y empezaron á dar zapatetas: al segundo cabrioleaban y bailaban con una agilidad inaúdita, y los que tenian agarrado al usurero hubieron de dejarle, porque los hacia subir mas de una vara en alto. Al tercero el verdugo soltó al paleto, haciendo muchas mas habilidades en direccion superior que las que estaba acostumbrado á hacer en razon inversa, y no habia aun tocado la primera parte de la sonata, cuando bailaban que se las pelaban el juez, el usurero los alguaciles, los guardias que rodeaban el cadalso, y hasta el perro del escribano. Todos lo tomaron al principio como cosa de chiste; pero cuando el músico sonó un dos por cuatro con unas semifusas, que el diablo que las ejecutase, fué tal la agitacion y el movimiento continuo y violento de saltos, brincos y tumbos, que hubieron de pedirle cesase, prometiéndole el juez no solamente la vida sino aun los 100 florines. Entónces llamó el paleto al judío, y le intimó sopena de morir bailando, dijese de donde le habia venido aquella cantidad.—»La he robado, respondió el usurero en presencia de todo el público; confieso que la he robado, y que vos la habiais adquirido lícitamente."

Entónces el paleto guardó su instrumento, y dejó que ahorcasen en su lugar al usurero. (*El Correo.*)

POESÍA.

LETRILLA SATÍRICA.

Con el cura de mi aldea
lo tengo de consultar.

¿Por qué doña Tecla chilla
y no cesa de clamar
que se castigue al perverso
que la quiso tantear,
y luego calla su pico,
y nunca vuelve á chistar,
y sale á la calle y luce
del gran tuno la amistad?
Con el cura &c.

Viene D. Jaime risueño
con lustrosa bota y frac,
su cara consorte al lado
con sol y el majo á la par;
á aquel le crece la calva,
y no cesa de bramar;
bebe del Jerez añejo
un vaso y otro y cien mas.
Con el cura &c.

Anda Periquillo al galgo
jugando por el lugar;
lleva espuertas al vecino
con el jarapo detras;
duerme en el meson y rie
cuando limosna le dan:
y de pronto en sí no cabe
hecho un señor sin igual.
Con el cura &c.
El otro dia Currita
vino á barrer y fregar;
corrió cortés por los barrios
siendo vírgen muy cabal;
fué á la iglesia, oyó su misa
con un astroso sayal;
y hoy la vemos con sombrilla,
blonda y tul y tafetan.
Con el cura &c.
Si supiéramos de mundo
poco fuera de admirar:
á mí las cosas me causan
confusion, estruendo tal,
que por precision los sabios
me llaman tonto y patan;
¡mas son los sabios tan pocos!
¡decidir suelen tan mal!
Con el cura &c.
Salió un escritor de antaño
con atuendo desigual,
diciendo: Escuchen, atiendan,
que les vendo la verdad."—
Salió su verdad en letras
de molde, cada una á real;
y al fin el tiempo declara
que es muy cierto que es venal.
Con el cura &c.
¡O *futres*! (Esto se entiende
de la estrangía en general)
traigan perfumes y lazos
y diges de carnaval,
y tratantes, bailarines,
y tímpanos y zastrás,
que aunque finos mis paisanos
ya los sabréis embobar.
Con el cura &c.
Aquel D. Jufre el indiano,
que en oro puede nadar,
á monseñor Capricornio
quiso un negocio fiar;
hizose el negocio al punto,
mas trocárase el ganar,
partióse el monsieur á Flandes,
y D. Jufre dió en rabiar.
Con el cura &c.
Don Simplicio va luciendo
una gafas verde mar,
que compró (¡Dios le perdone!)
y se olvidó de almorzar:
sus tocayitos hicieron
lo mismo por imitar,
y anda una turba de ciegos
entre la gente formal...!
Con el cura &c.
"¡Calla (le dijo el guilguero
á una cotorra locuaz)
como remedes mi pico
mira que te has de acordar!"
¿Si les habrémos pegado
á las aves nuestro mal,
que ya no querrán tampoco
les descubran su disfraz?
Con el cura &c.
¿Si será bueno ir notando
cuanto mire en los demas,
y no pensar en la alforja
aunque me llegue á pesar?
¿O bien con risa la vida
entretener y holgar,
y que vayan las arenas
donde fuere todo el mar?
Con el cura &c.

(El Correo.) *Elcamuriz Sopernus.*

ANÉCDOTA.

Un sugeto que pasó á Lóndres á hacer fortuna, aunque de mucho ingenio y viveza, era feísimo. La deformidad de su cara, y su cuerpo gordo y redondo, le hacian monstruoso; pero él era el primero que se burlaba de su figura. Un dia apostó con el lord Cherstelfield á que no se hallaba en Lóndres una cara tan fea como la suya. El lord Cherstelfield despues de penosas indagaciones encontró una vieja de una fealdad horrible. Presentáronse la vieja y Mr. Heidegger delante de los jueces de la apuesta, y estos decidieron que la vieja era mas fea, y que habia ganado el lord Cherstelfield. Pero el suizo apeló de la sentencia, alegando que para que hubiese igualdad habian de presentarse la vieja y él con un mismo vestido. Púsose pues la escofieta y las sayas de la vieja, y con esta nueva figura les pareció tan espantoso á los jueces, que le adjudicaron la suma de la apuesta. *(Id. — Del D. de B.)*

PALMA 5 DE SETIEMBRE.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 4 PARA EL 5.

Gefe de dia para mañana el teniente coronel don Antonio Colubi, capitan del regimiento infantería de Córdoba.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Córdoba.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Salvador Valencia.

AVISO.

El dia 10 del corriente saldrá para Barcelona el javeque correo S. Miguel, su capitan D. Miguel Oliver: admite carga y pasageros.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.